

PSICOANALISIS Y FORMACION DE LOS CONCEPTOS

Victor Florián B.

Universidad Nacional de Colombia

Uno de los conceptos claves en Gaston Bachelard es sin duda el de sicoanálisis, presente a lo largo de su reflexión filosófica de las ciencias y en la poética de lo imaginario. El carácter polémico se puede juzgar a partir de los numerosos trabajos que le han sido consagrados y de las discusiones suscitadas como las que se registran en el Coloquio de Cerisy-la-Salle y más recientemente en la Universidad de Dijon durante las jornadas de Noviembre de 1984 con ocasión del centenario de su nacimiento. Ya las mismas expresiones "sicoanálisis del fuego", "sicoanálisis material", "sicoanálisis cósmico", nos sitúan frente a un sicoanálisis muy especial, el de los objetos, que aplicado al conocimiento científico los toma "no solamente en su imagen y uso sino también en su propia materialidad" (1). El mérito de haber colocado la noción de **espíritu científico** en el centro de las reflexiones sobre una actividad que se encuentra siempre contradiciendo del conocimiento común y el intento por explicarla a través de la historia y de quien la produce nos dan la clave del recurso al sicoanálisis. Con él se propone una

función básicamente purificadora sobre la cual pueda apoyarse todo espíritu científico en su proceso de constitución.

Lo que es sicoanalizado no es solamente el obstáculo epistemológico tal como aparece en **La Formación del espíritu científico** sino también los intereses afectivos puestos en el objeto y que pueden ejercer una especie de mutación del conocimiento en admiración y de las ideas en imágenes. Es bien ilustrativo al respecto que la alquimia en su intento de explicar las cosas por medio de imágenes de ninguna manera constituye una etapa anterior a la química sino más bien un obstáculo. El mercurio es imaginado como agua por su poder de evaporación, como fuego invisible, como espíritu de aire, como alma por su cualidad vital, etc. El oro y la plata son pensados por medio de sus símbolos (círculo y media luna) y las operaciones alquímicas son descritas como cópulas. Toda esta mezcla de imágenes valoradas y de pensamiento simbólico corresponden exactamente a una mentalidad precientí-

fica de la que es inseparable la acción de un psicoanálisis material destinado a curar de esas imágenes. Fuego y tierra son el **Times** los elementos iniciales de la construcción del cuerpo del mundo y al mismo tiempo aparecen designados por dos sentidos, la vista (por el fuego el universo es visible) y el tacto (por la tierra el mundo es tangible). La teoría de los elementos, soporta una lectura bien interesante que nos permite seguir el desarrollo de la noción de **arquetipo**. La premisa de que "toda materia imaginada, toda materia meditada, es inmediatamente la imagen de una intimidad" (2) es básica para comprender que la teoría de los elementos reposa en arquetipos o representaciones colectivas que deben ser examinadas por el psicoanálisis material. De esta manera, en la representación platónica de la tierra por medio de una figura geométrica limitada por seis cuadrados, más allá de una justificación racional es preciso encontrar elementos propios de una simbología inconciente en la cual el cuadrado estaría representando la maternidad de la tierra. "El cuadrado es maternal. El cuadrado es terrestre. Por sí solo, representará la maternidad de la tierra, la femineidad fuerte" señala Bachelard apoyándose en trabajos de Jung (3).

Quando se considera el hecho científico como una producción del espíritu humano se comprende una vez más el interés por explorar el inconciente y determinar qué fuerzas síquicas están interviniendo en dicha actividad. Una aclaración en el **Sicoanálisis del fuego** permite precisar el sentido dado a la noción de psicoanálisis del conocimiento objetivo. Se

trata, afirma, de indagar la acción de los valores inconcientes en la base misma del conocimiento empírico y científico. Bachelard puede decir, después de Jung, que tiende a descubrir en el inconciente arquetipos como la cuaternidad y símbolos que son también arquetipos.

Aquí reside precisamente la constante oposición entre valores simbólicos presentes en el inconciente y valores de la racionalidad. En este sentido hay una doble inscripción del valor que remite siempre a la tarea de purificar al espíritu científico de la afectividad de las convicciones y de las imágenes rápidas que le ofrece el conocimiento común. El concepto de "alimento", por ejemplo, fue un obstáculo para la aparición de la nueva técnica de alumbrado conocida con el nombre de bombilla eléctrica o invento de Edison. El concepto de "corpúsculo" entendido como un cuerpo pequeño a través de los que nos presenta la intuición del conocimiento común es una simplificación enraizada en el inconciente con la que tuvo que romper la física contemporánea para poder explicar los electrones, protones, neutrones, etc.

Es en la distinción entre valores de la racionalidad, esto es, los propios de una actividad en constante reorganización y valores expresados por medio de una cadena de oposiciones (bueno/malo, puro/impuro) donde más se puede apreciar el alcance epistemológico de la ruptura entre conocimiento común y conocimiento científico. El conocimiento común se fundamenta en el utilitarismo y el finalismo y se acompaña de elementales juicios de valor que de ninguna

manera van a acelerar el desarrollo del conocimiento mismo. Por eso la noción de fluído, por ejemplo, "en el pensamiento precientífico se carga fácilmente de los más confusos valores: es magnético, es vital, conduce a la vida, conduce a la muerte" (4). El invento de la máquina de coser implicó una ruptura con el trabajo a mano de la costurera. Con estos ejemplos se traduce en su sentido exacto la idea constantemente expresada de que "la ciencia no es el pleonasma de la experiencia" (**El racionalismo aplicado**).

El sicoanálisis que profesa Bachelard (5) es un método para dar cuenta del progreso de las ciencias y de los diversos estados de desarrollo por los que ellas pasan. Si las ciencias son racionalidades progresivas que en su dinámica propia están descalificando el conocimiento común, que tienen un pasado, "un pasado reformado", es preciso poner de manifiesto la fuente de donde brotan las convicciones subjetivas, las imágenes y las representaciones simbólicas en la relación sujeto-objeto. Es esta búsqueda de condiciones psicológicas del progreso científico la que nos hace pensar en una problemática bien paralela a la emprendida por BACON cuando se propone indagar por las causas del error o más bien por las "fuentes psicológicas" del error en expresión de Cassirer. Bien se podría establecer una tabla de equivalencias entre los obstáculos y todo aquello que según el autor del **Novum Organon** hacía imposible el conocimiento, en especial los ídolos de la plaza surgidos en el comercio humano a través del lenguaje. El

énfasis puesto también en el obstáculo verbal, el abuso con las palabras, las trampas del lenguaje y el conflicto de las significaciones son suficientes para sugerir tanto una actitud de vigilancia como de rechazo de las significaciones del lenguaje común. La palabra no es el concepto, subraya Bachelard cuando insiste en la necesidad de ir a la formación de los conceptos y hacer evidente la diferencia entre lenguaje común y lenguaje científico. El asombro por el descubrimiento de la botella de Leyden estuvo marcado por el peso del concepto de botella del lenguaje común. Pero remontándonos al siglo XVII, y esta es una hipótesis, estamos quizás frente a una reformulación de uno de los conceptos de **METODO**, entendido como una propedéutica, una especie de higiene del pensamiento para purificarlo de las ideas falsas, de los prejuicios. **Medicina mentis** es precisamente el título de la obra de Ehrenfried Walter von Tschirnhaus, uno de los corresponsales de Spinoza, que pone en evidencia preceptos generales para avanzar más fácilmente en el descubrimiento de las verdades. Pero no es en razón de los preceptos de metodología sino en la confianza común puesta en el futuro del conocimiento objetivo y de la capacidad de la razón frente a los errores y rectificaciones como Bachelard concibió el pensamiento científico en un pasaje conocido del **Racionalismo aplicado**: "una verdad sobre un fondo de error".

LA FORMACION DE LOS CONCEPTOS

TESIS: - Lo real no es una cosa, se constituye en relación con

la razón mediante un conjunto de rectificaciones y relaciones.

- El OBJETO no es una cosa, "es la perspectiva de las ideas".
- "En todos los conceptos científicos habrá siempre que indicar los sentidos no sicoanalizados".

Una de las lecciones de la tesis doctoral de 1927 , **Essai sur la connaissance approchée**, es la rectificación incesante del pensamiento ante lo real. La idea misma de que el conocimiento es un movimiento inacabado, es creación continua, es evolución del espíritu, constituye el trasfondo de la noción de CIENCIA como producción, como creadora de realidad (**La actividad racionalista de la Física contemporánea**). Ahora bien, si la ciencia ya **no es una lección de cosas** esto implica que lo real ya no pueda concebirse como lo inmediatamente dado y represente para la actividad científica solamente un 'simple pretexto y ya no un objeto de conocimiento' (**El nuevo espíritu científico**). En este sentido se rompe con el concepto de lo real como algo existente fuera del pensamiento, para definirlo más bien con relación a la razón.

La formación histórica de los conceptos es una de las contribuciones fundamentales de Bachelard a una tendencia actual de la epistemología que insiste más sobre la historia de las ciencias que sobre su lógica. El estudio de los conceptos de "capacidad eléctrica", de "masa, comprometen una vez más al psicoanálisis en la

tarea de determinar las condiciones de formación de un concepto desde su aparición, los primeros sentidos, las etapas de madurez y las cargas afectivas. Tarea de dialectizar un concepto como algunas veces la denomina. **En la filosofía del No** se puede seguir en detalle la formación del concepto de masa en sus diferentes niveles desde el realismo ingenuo hasta el racionalismo discursivo. El recorrido tiende a mostrar que en una perspectiva histórica el progreso científico del concepto va apareciendo de un nivel a otro a través de una separación cada vez mayor del conocimiento común.

Si nos detenemos en la obra complementaria de la tesis doctoral **Etude sur l' evolution d' un problème de physique; La propagation thermique dans les solides** la práctica de la formación de los conceptos se centra en el concepto de lo calórico desde el siglo XVII hasta Boussinesq; el calor como energía, etc. Y es esa referencia al pluralismo de los sentidos la que nos da a comprender la necesidad de ir a mirar el problema de las significaciones de los términos, los conceptos en el lenguaje científico. Problema semántico, en el fondo, que separa de partida las significaciones usuales, ordinarias, de las significaciones científicas.

La exploración en la formación de los conceptos de una disciplina va a encontrar eco en los trabajos de Foucault y sobre todo de Canguilhem. Por ejemplo, en el campo de las investigaciones de Foucault sobre la locura, este concepto aparece con sus variaciones en el tiempo desde la época clásica (cuando todavía no es

enfermedad) hasta cuando se convierte en objeto del saber de la siquiatria. Por otra parte, y en una filiación bachelardiana quizás más directa GEORGES CANGUILHEM aplica el método de la formación de los conceptos a las ciencias biológicas. Trabajar un concepto en su extensión y comprensión ayuda a comprender el pasado de una ciencia, si bien como el mismo lo señala, no se puede confundir el pasado de una ciencia de hoy con la misma ciencia en su pasado (**Ideologie et Rationnalité**). Con la estricta observación del método para separar el objeto de las ataduras de las subdeterminaciones afectivas y de las intuiciones del sentido común Canguilhem lo aplica a las biológicas. **El Conocimiento de la vida:** Desde Hooke hasta Schwan considerado como el fundador de la teoría celular, pasando por los trabajos de Malpighi, el botánico Von Mohl, y Dujardn. Es importante

destacar que es Hooke quien inventa el concepto después de practicar un corte en un corcho. Y es él mismo quien inventa el término por asimilación del objeto vegetal con un panal de miel y éste a su vez con una habitación. Con el ejemplo de la célula, señala Canguilhem, "estamos en presencia de un objeto biológico en el que la subdeterminación afectiva es incontestable y considerable. El psicoanálisis del conocimiento cuenta de ahora en adelante con bastantes y felices resultados..." (**El conocimiento de la vida**, p. 53). La formación del concepto de reflejo, la formación del concepto de regulación biológica supone no solamente que para Canguilhem las teorías no nacen de los hechos sino también que en la orientación bachelardiana "únicamente el concepto es el objeto de la Historia de las ciencias" (M. Fichant).

BIBLIOGRAFIA

- (1) QUILLET, P. **Bachelard**, Seghers, París 1964, p. 18.
- (2) BACHELARD, G., **La terre et les reveries du repos**, José Corti, París, p. 4.
- (3) BACHELARD, G., **El materialismo racional** Paidós, Buenos Aires 1976, p. 83. Muchas de las imágenes pintorescas de **La formación del espíritu científico**, sobre todo las relacionadas con la mentalidad alquímica, la naturaleza doble del mercurio son tomadas directamente C.G. JUNG, **Simbología del espíritu**. C.G. JUNG, **Sicología y alquimia**.
- (4) **El materialismo racional**, p. 119.
- (5) Es preciso advertir el uso libre de la terminología y la facilidad con la que Bachelard pasa de una expresión a otra dentro de un mismo proyecto. Sin distinguir los términos que constantemente utiliza como equivalentes: "sicología de un inconciente científico", "sicología de un inconciente científico", "psicoanálisis del conocimiento objetivo", "psicoanálisis de la razón", "psicoanálisis cultural", "psicoanálisis material", "psicoanálisis cósmico".